

CENTRO AMERICA: condiciones para su integración

José Miguel Alfaro — Gabriel Aguilera
Fernando Berrocal — Daniel Camacho
Carlos M. Castillo — Miguel De Castilla
Rodrigo Madrigal — Miguel Angel Rodríguez
Rodolfo Solano — Edelberto Torres

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones
ALACSO

colección 25 aniversario
San José, Costa Rica, 1982

REG.

CUT.

BIBLIOTECA

Primera Edición:
Ediciones FLACSO
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

338.972.8

C397c

Centroamérica: Condiciones para su integración / José Miguel Alfaro (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco, Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982. 168p.: (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-03-9

1. América Central - Integración económica. 2. Ciencias Sociales. 3. América Central - Condiciones sociales.



Impreso en Costa Rica
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED
Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial
Hecho el depósito de ley

CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i>	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	9
Centroamérica: Crisis Estructural y Crisis de la Libertad Individual MIGUEL ANGEL RODRÍGUEZ	13
La Crisis Económica Centroamericana: Una propuesta de Análisis Histórico-Político EDELBERTO TORRES RIVAS	27
Una Voz Propia para Centroamérica CARLOS MANUEL CASTILLO	55
La Paz, Cimiento de la Integración Centroamericana RODRIGO MADRIGAL NIETO	67
Centroamérica: La Crisis de un Sistema Oligárquico RODOLFO SOLANO ORFILA	85
La Revolución Popular Sandinista, la Revolución y la Contrarrevolución en Centroamérica MIGUEL DE CASTILLA	99
La Integración como Instrumento de Desarrollo JOSÉ MIGUEL ALFARO	111

Integración y Proyecto de Clase en Centroamérica GABRIEL AGUILERA	123
La Crisis Económica Internacional y la Integración Centroamericana FERNANDO BERROCAL	137
Un Enfoque Alternativo de la Integración Centroamericana DANIEL CAMACHO	151

LA PAZ, CIMIENTO DE
LA INTEGRACION
CENTROAMERICANA

Rodrigo Madrigal Nieto

Digno de encomio es el esfuerzo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales por promover, en este ambiente académico, un diálogo sereno y objetivo, acerca de los problemas económicos, sociales y políticos de la América Central. Lo es por cuanto en estos momentos se ciernen sobre el horizonte centroamericano graves peligros y, sin duda alguna, gran incertidumbre. Es, por eso, de suyo conveniente y necesario que se produzcan conversaciones para examinar la cuestión y emprender la tarea de orientar el futuro de la región; de trabajar, con el ímpetu que una causa de esa índole demanda para obtener una dosis mayor de soberanía, de independencia, de autonomía. Con el vigor que se requiere, en suma, para reivindicar la justicia, pero también con la serenidad que aconsejan las circunstancias y la misma tarea involucrada en ello.

Quisiera, en esta oportunidad, abordar los problemas de la integración centroamericana desde el punto de vista político interno y en la perspectiva de la política internacional, sin menoscabo de que, más adelante, discutamos otros aspectos tales como los de orden financiero, si ello fuera necesario.

Creo que no es posible analizar nada en torno a Centroamérica - sus problemas y la crisis actual que la agobia - si, artificialmente, la sacamos del contexto mundial en que se halla. Porque América Central está inmersa en ese mundo y, por consiguiente, debemos tener claro cuál es la situación universal, cuáles son las relaciones entre las grandes potencias y cómo influyen esas fuerzas en nuestro medio. Es necesario pensar cuál es el fenómeno de nuestra época, lo que ocurre con la "transnacionalización" de la economía y, luego, considerar la situación centroamericana dentro de esa realidad. Aislar al istmo centroamericano de su entorno, soslayar los condicionamientos de tipo geopolítico que le atañen e ignorar las circunstancias que privan en el mundo de hoy, significaría menguar el análisis, sobre todo en una etapa en que no puede concebirse la existencia de un país sino en función de una estrecha interde-

pendencia entre las naciones del orbe. No debemos olvidar que - como ya lo dijo Nixon en su libro - vivimos en medio de una guerra llamada paz, y en esas circunstancias no resulta lógico entrar a considerar directamente la integración de las naciones del istmo.

1. LA PAZ, PRIMERA PREMISA

Como primera premisa, afirmo que la crisis de Centroamérica no tendrá solución definitiva, profunda, absoluta, mientras no pensemos en un mundo en que la paz sea el sustrato de todo desarrollo. En tanto no exista al menos una relación de convivencia aceptable entre las grandes potencias. Mientras no desaparezcan o se reduzcan los intereses bélicos de esas potencias, no podrán darse condiciones propicias para el desarrollo de nuestros pueblos. La existencia de una situación de paz es, pues, prerequisite esencial para la solución de los problemas de esta zona subdesarrollada o de cualquiera otra del mundo que se encuentre en circunstancias parecidas.

He citado alguna otra vez un párrafo del filósofo inglés Arnold Toynbee, en el que dice que " el futuro del hombre va a depender de que se logre llegar a un ecumenismo en un gobierno mundial, a fin de que ese gobierno, sin preocuparse por el poderío militar que ha permitido la liberación de la energía atómica, pueda concentrar sus esfuerzos en promover el bienestar humano con unidad de fines ".

Cada minuto que pasa, cada texto de los despachos internacionales que nos llega, confirman lo acertado y lo lógico de la preocupación de Toynbee. Si deseamos pensar en una solución integral de la crisis, tenemos que partir de la idea de encontrar un sistema de convivencia en que la paz nos permita alcanzar el desarrollo anhelado, y como parte de él, una integración lógica y bien fundada.

2. ESTADISTICAS QUE REFLEJAN EL PROBLEMA

Posiblemente ustedes conocen buena cantidad de datos estadísticos acerca de la situación económica y social de Centroamérica. No obstante me parece útil repasar algunos de ellos, a fin de tener un cuadro apropiado de los problemas que aquejan a esta región y que debemos atacar cuanto antes. Haciendo abstracción de Costa Rica, cuyos índices en esos campos son más alentadores, la situación económica y social de estos países es, aún hoy, en verdad deplorable. Así lo revelan las siguientes cifras :

La mortalidad infantil alcanza entre 70 y 100 niños por cada mil. El analfabetismo promedio es aproximadamente del 40 o/o. Alrededor

del 40 ó 50 o/o de la población no cuenta con servicio de agua potable, y la mitad de esas gentes no tienen acceso a una atención médica adecuada a sus necesidades. A pesar de la vocación agrícola de Centroamérica, sólo cerca del 12 o/o de la tierra cultivable es verdaderamente fértil. Únicamente el 9.4 o/o de ese 12 o/o ha estado ocupado por agricultores cuyas parcelas tienen una extensión de menos de 3.5 hectáreas, extensión mínima para garantizar el mantenimiento de una familia. Tales parcelas representan el 58 o/o de las fincas en el territorio centroamericano. La gran mayoría de ese 12 o/o de tierra verdaderamente fértil se halla en pocas manos, lo cual significa que continúa dándose el fenómeno del latifundismo. Por su parte, el desempleo ha venido creciendo considerablemente. Además, cerca del 70 o/o de la población de estos países tiene un ingreso sumamente reducido. El éxodo del campo hacia la ciudad continúa siendo alarmante: hoy alcanza más o menos el 50 o/o de la población rural. En 1945, esta población constituía el 25. o/o de los habitantes de la ciudad; al final del siglo, es decir, en el año 2000 (según las proyecciones respectivas y si se mantiene la tasa migratoria), la población centroamericana estará formada en un 70 o/o por población urbana y un 30 o/o por población rural. Ello significa que cada persona que trabaje en el agro habrá de mantener con su producción a quince habitantes que estarán en la zona urbana, en otras áreas de servicios.

Al panorama descrito debe agregarse el hecho grave de que el endeudamiento externo de Centroamérica sobrepasa los 15.000 millones de dólares, deuda cuyo servicio, tomando en cuenta las tasas de interés pactadas y los procedimientos financieros establecidos, absorbe una proporción cada vez más elevada del producto de las exportaciones y, en consecuencia, hace más difícil el problema de la balanza de pagos y de las reservas monetarias internacionales.

Nuestras dificultades no terminan ahí. El cuadro político de Centroamérica ha generado uno de los movimientos más graves de los últimos tiempos: el de los refugiados políticos. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), los refugiados suman en esta zona, alrededor de 150.000 individuos calificados como tales conforme a la convención respectiva, es decir "aquellos que tienen un temor razonable de la persecución que se ejerce sobre ellos". Esto excluye, desde luego, a las migraciones normales originadas en otros motivos. Como es fácil comprender, la existencia de tan numerosos refugiados provoca problemas económicos en las zonas que abandonan, pues merma la producción y se desquicia su organización socioeconómica, a la vez que genera conflictos muy serios de orden social en aquellos países donde se agrupan.

Me permito exponerles adicionalmente un cuadro que corresponde a lo que podríamos llamar “ un país típico de Centroamérica, un país promedio”. Contiene como lo ven dos columnas para comparar ciertas estructuras sociales que prevalecían en el quinquenio 1945-1950 y las que existen en la actualidad.

TEMA	1945-1950	1980-1982
POBLACION	1.5 MILLONES	3.8 MILLONES
Clase alta	3 o/o	3 o/o
Clase media	7 o/o	55 o/o
C.media baja comfortable	80 o/o	20 o/o
C. baja miseria	10 o/o	22 o/o
Alfabetización	25 o/o	55 o/o
Clase urbana	25 o/o	50 o/o
Participación política	4 o/o	25 o/o

El cuadro que he utilizado se basa en tablas no elaboradas por mí. Divide la población en grupos según su ingreso y, en ese aspecto, señala que la clase “alta” de la población, es decir, el estrato verdaderamente adinerado, constituía en los años 1945-1950 más o menos el 3 o/o de la población total. Este porcentaje no ha variado sustancialmente hasta la fecha. La clase “media-alta”, un poco más acomodada que otras y que representaba el 7 o/o de los habitantes en el quinquenio 1945-1950, pasó a ser el 55 o/o de la población en el lapso 1980-1982. La clase “media-baja”, con menos recursos pero todavía no en grado de miseria, se redujo, en el mismo período, del 80 o/o al 20 o/o de la población. La clase que se hallaba en situación de miseria – un 10 o/o del total de los habitantes – ha subido a aproximadamente al 22 o/o merced a los fenómenos que en ella se dan.

La alfabetización ha mejorado al pasar del 25 o/o al 55 o/o de la población. La clase urbana se ha elevado del 25 o/o al 50 o/o en el mismo lapso. Es importante agregar, también, que la gente que participaba en política representaba en aquella época apenas un 4 o/o debido a marginaciones de tipo legal y de otra índole; pero ese porcentaje ha crecido hoy al 25 o/o. Esto significa que existe una importante efervescencia política.

Desde el año 1945 hasta 1970 la clase media experimentó cierta mejoría : se dio para ella cierto ascenso económico que comenzó a estancarse en la década de los setentas. Esto ha modificado también su

actitud. En aquellos años mostraba una gran solidaridad con los estratos bajos, que también iban en ascenso; ahora, buen número de sociólogos estiman que esa clase media se está aliando con la clase alta en afán de conservar las ventajas alcanzadas.

Como se puede apreciar, nada contribuye a que pensemos en la existencia actual de un clima satisfactorio, en una situación que nos permita tener, como he dicho, condiciones de verdadera tranquilidad y de progreso real para Centroamérica.

Además, esta sociedad centroamericana, agobiada por las dificultades ya señaladas, mantiene no obstante una intensa relación con otras sociedades de todo el mundo a través de los medios de comunicación colectiva, lo que crea en nuestros países grandes expectativas y, desde luego, constituye un ingrediente activo más en los movimientos que se desarrollan en la región.

Las cifras que he suministrado y el pequeño análisis hecho en torno a ellas, tienen el propósito de determinar si el conflicto que vive hoy Centroamérica puede esquematizarse de manera fácil como una pugna entre el Este y el Oeste. Yo diría que esa percepción de los hechos es errónea. He querido darles estos datos para que, en el curso de nuestra conversación, lleguemos al consenso de que existe un conflicto social y económico real, y que sería artificioso convertirlo en un mero problema de política internacional entre el Este y el Oeste.

3. ACTITUDES HEREDADAS QUE TODAVIA PERSISTEN

Ahora bien, ¿ cómo podríamos salir de la situación en que estamos atrapados ? ¿ Será, acaso, la violencia el recurso que nos queda ? ¿ Será la violencia la solución para los problemas de Centroamérica ? Osvaldo Sunkell decía en uno de sus escritos, que ya era la hora de que en estos países se creara un movimiento nacionalista no tradicional, con una clara estrategia de producción y desarrollo, para lo cual, desde luego, había que hacer cambios en la base política del Estado, pero que no necesariamente tenía que irse por el camino de la violencia. Y se pregunta uno por qué no se dan las condiciones propicias para que realmente se institucionalicen estos sistemas y se desarrolle esa situación.

Con harta frecuencia escuchamos a políticos que, en gesto demagógico culpan de todos nuestros males al imperialismo sin examinar cuál es la cuota de responsabilidad que tenemos los propios latinoamericanos, y en particular en este caso, los centroamericanos. Pero al examinar nuestra génesis encontramos hechos que quizá han contribuido a alimentar nuestros problemas. Centroamérica experimentó en sus orígenes otro fenómeno político importante. España creó aquí, realmen-

te, una sociedad agraria que no ha llegado a transformarse en la sociedad industrial, fundamentalmente porque el latifundista no llegó a comprender la esencia de la propiedad privada moderna. Ese concepto no ha llegado a variar como debía y todavía hay latifundistas latinoamericanos que siguen teniendo la tierra en algún grado como motivo de posesión, como confirmación de señorío, que le otorga mando; pero que no han visto en la propiedad una verdadera unidad de producción. Por esta situación tan peculiar en la sociedad latinoamericana conviven grupos sociales correspondientes a todos los estadios de la evolución humana, y en razón de lo anterior, los desajustes entre esos sectores y los movimientos repentinos que originan, han producido el fenómeno de que América viva “ saltando etapas” como dice el pensador mexicano Alfonso Reyes, quien agregaba que nos vivimos improvisando para implantar sistemas que nos resuelvan algunos problemas, pero que no son la síntesis y evolución de un proceso histórico - social como ocurre en Europa.

Observen ustedes por ejemplo. Se dice que nosotros hemos copiado nuestra democracia de un modelo real, el norteamericano, el cual hemos tenido cerca y cuya influencia económica y cultural tanto se ha sentido en estos países. No obstante, no se percibe en los centroamericanos lo que Alexis de Tocqueville llamaba la “inquietud norteamericana”, que a su juicio, ha impreso ese inmenso dinamismo a aquella sociedad porque persigue el espíritu de ganancia y les hace compartir para hacer negocio y aumentar la riqueza. Comparando Tocqueville al agricultor latinoamericano, ausente de su tierra, con aquel concepto de dominio, no de utilitarismo; de posesión y autoridad, no de trabajo, dice del de Estados Unidos : “ Es obvio que, para cultivar esa tierra rebelde, eran precisos todos los esfuerzos constantes e interesados del propietario mismo. Cultivado el predio, se cayó en la cuenta de que sus productos no eran bastantes para enriquecer a la vez a un patrón y a un campesino. El terreno se fraccionó pues, naturalmente, en pequeñas parcelas que sólo el propietario cultivaba”.

En América Latina entre tanto, la clase dominante se unía a un ejército para que la protegiera, y tendría sus vínculos con el exterior. Y así, cuando se inicia, a instancias de los europeos, el cultivo de los productos básicos que todavía hoy cubren nuestros suelos, se produce lo que algunos sociólogos llaman la segunda conquista de América, esta vez por el capital del viejo continente que promueve el desarrollo de América Latina mediante el fomento de ciertos cultivos que interesaban a las naciones de Europa. El desarrollo promovido por el capital europeo no tiene como objetivo la conveniencia de los americanos, sino los intereses y los beneficios para las metrópolis de donde provenían esos capitales. Como resultado, se produce en Latinoamérica la especializa-

ción en determinados cultivos, atados, como era de esperar, a las necesidades de un mercado controlado por los europeos y cuyas fluctuaciones vendrán a incidir siempre de manera determinante en la vida económica, social y política de los latinoamericanos.

El capital norteamericano comienza luego a sustituir al capital europeo en esta parte del mundo, entre otras razones porque aquél cuenta con un mercado común, el más grande del mundo dentro de sus propias fronteras, lo cual le permite desarrollar, a través de los años, nueva tecnología, que es una de las características clásicas del dinamismo de una sociedad.

A lo largo de la historia se mantiene esa relación de dependencia, en buena parte porque perduran en estos países algunas de esas arcaicas estructuras que han impedido el progreso al ritmo y en el grado necesarios para armonizar a los diferentes sectores sociales y afianzar una evolución que sea síntesis de la historia y expresión de la voluntad nacional. Por eso hoy día hemos de buscar la cooperación internacional sobre bases más convenientes, pero no pretender cambios violentos contrarios a la historia y a la naturaleza de estos pueblos.

4. LA DISYUNTIVA ENTRE LOS SISTEMAS SOCIALES

Nosotros no podemos inventar patrones sociales y, en consecuencia, si queremos quebrar todos esos esquemas, debemos escoger algún sistema que nos permita realizar nuestro anhelo. La disyuntiva está en optar por el capitalismo o por el socialismo, tomando en cuenta la circunstancia especial de que cada uno de esos regímenes tiene su representante en una de las dos grandes potencias del mundo actual. Entonces, el escogimiento debe hacerse con el cuidado que significa no tener que caer dentro de la férula directa de una u otra de esas potencias, pues ello significaría someterse a la tercera conquista que se daría en América.

Nuestra relación con los países capitalistas no es la más conveniente; no lo fue en el pasado y no lo es hoy, y tenemos que mejorarla sin duda alguna. La actitud de Cecil Rhodes, el colonizador inglés de Sudáfrica es representativa de esa clase de relación que se dio con lo que se ha llamado la segunda conquista de América. Por razones de salud, Rhodes decidió irse para el África y allá encontró una mina de diamantes... con lo que se curó; desde luego ... pero lo cierto es que esta circunstancia le trajo a la mente la idea de que, para resolver Inglaterra sus problemas económicos debía ocupar nuevos territorios, explotar las materias primas de éstos, obtener de ellos el alimento requerido por su población y evitar la desocupación o los bajos salarios de sus obreros mediante la venta de sus productos industriales en los territorios colonizados.

Ese esquema es bien conocido y sigue repitiéndose en el presente. Para Rhodes, "Imperio es estómago". Y todavía hoy, vemos cómo la señora Thatcher engulle con gran facilidad todo cuanto quepa en las mandíbulas de su Imperio. Evidentemente, las cosas no han cambiado mucho desde aquel entonces.

Recuerdo, a propósito, que en mis tiempos de estudiante de Derecho vino a Costa Rica Víctor Raúl Haya de la Torre, el líder aprista peruano, quien, en una charla para los universitarios nos decía : en América el capital se feudaliza. Así como en México, por producir tanto chile hasta el vino sale picante, así, en estos países el capital, aunque venga con otros destinos, cuando llega se feudaliza. Esto lo decía el político peruano refiriéndose a ese cuadro de predio semicolonial que ofrece Latinoamérica : el caudillismo condicionado que ya denunciaba Bolívar, la situación de tenencia de la tierra, la relación del terrateniente con su propiedad y la situación de dependencia con otras regiones del mundo.

Como hemos visto, no se trataba solamente de que los países imperialistas querían imponernos ese estado de cosas, sino de que existían defectos congénitos en la organización latinoamericana, en la idiosincrasia, en la naturaleza de la sociedad, causantes del fenómeno.

Países como Suecia por ejemplo, tuvieron que salir al mundo y destacarse en la historia compitiendo con los imperios de la época, tan poderosos como lo eran entonces Francia e Inglaterra. Y Suecia salió adelante, triunfó sobre esos imperios, venció las circunstancias adversas, pudo darse la organización cívica y política que tuvo a bien y colocarse en el escenario mundial en el nivel que todos le conocemos, de modo que no debemos desconocer las debilidades internas.

A la luz de todas estas circunstancias, este asunto de los sistemas sociales entre los que tenemos que escoger, como antes lo mencioné, es de enorme importancia. Dije que las grandes potencias tienen interés directo en tales sistemas, no tanto por la condición misma de nuestros países, sino por cuanto, según sea el que se establezca en cada país, prevalecerá uno u otro grupo de aliados. Es fácil comprender que la interdependencia entre las naciones se modifica en función de las relaciones de los grupos que las dirigen; tendrá las características propias del grupo que accede al poder.

Es obvio que, según sea el grupo gobernante en estos países, el interés nacional se matizará de una determinada forma y la política exterior adquirirá rasgos particulares. De ahí que las grandes potencias no pueden ver con absoluto desinterés lo que pasa internamente en esta región, en cuanto a movimientos económicos y sociales que aquí lleguen a formarse.

5. NUESTRAS RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS

Ahora bien. Renegar de la geografía es más ilógico y difícil aún que renegar del parentesco. Ambas son realidades tangibles. Nosotros estamos situados a la par de los Estados Unidos y durante 161 años hemos mantenido una relación que a mi juicio ha sido más provechosa que perjudicial. Aunque admito que en varios capítulos de la historia de ellos les ha faltado espíritu de justicia y comprensión y a nosotros inteligencia y agallas para defender los intereses nacionales, creo que el balance es positivo. No observo en el mapa del mundo ningún país que por estar situado a la par de una gran potencia haya derivado mayores ventajas de las que podemos disfrutar nosotros. Todo lo contrario. Polonia y Afganistán — para no extenderme sobre el tema — son dos testimonios actuales de lo que quiero decir.

Para nuestro desarrollo, Centroamérica debe pensar en sus requerimientos de financiación amplia y adecuada. Los cambios que demanda nuestra sociedad han menester esa financiación, tanto como el aporte de la tecnología necesaria, factores ambos sin los cuales prácticamente no progresa sociedad moderna alguna. En lo personal, no tengo duda de que, si alguna esperanza hemos de tener de recibir eventualmente ese apoyo financiero, los recursos económicos de mayor importancia para el desarrollo de esta zona habrán de venir de los centros financieros occidentales, o sea, de los Estados Unidos y de Europa Occidental. Una prueba que sustenta este aserto es el hecho de que inclusive los países situados detrás de la Cortina de Hierro, las naciones de la órbita soviética, adeudan hoy día a la banca occidental más de 87.000 millones de dólares, cuyo servicio difícilmente podrán atender. Amén de ello, esas naciones padecen problemas económicos sumamente graves, que no tienen el carácter transitorio que aparentemente es propio de las dificultades del mundo occidental. Desde el punto de vista tecnológico, requerimos en Latinoamérica, en general, y en Centroamérica en particular, una sustancial transferencia para cambiar radicalmente la fisonomía de nuestros sistemas de producción. No quisiera, en este aspecto, sino referirlos a uno de los más interesantes libros que se han publicado en los últimos años: "El desafío mundial", de Jean Jacques Serban Schreiber. En esta obra se hace, de manera elocuente y lúcida, una descripción clara de todo el desarrollo tecnológico logrado hasta hoy por la humanidad, del gran progreso científico alcanzado y de la significación de los cambios en el futuro inmediato del hombre. Y dentro de ello se destaca el acopio de investigación científica realizado tanto en los Estados Unidos como en Japón, al que, para estos efectos, podemos incorporar al occidente.

6. LA UNIDAD LATINOAMERICANA

Con el propósito de ordenar las cosas dentro del esquema en que nos corresponde actuar, me parece importante referirme ahora a la necesidad de unir los esfuerzos de las naciones latinoamericanas. Estoy convencido plenamente de que, si Latinoamérica se une con algunos propósitos definidos, si mantiene una posición firme y una política razonable, puede obtener mucho más para la verdadera solución de sus problemas.

Centroamérica se halla dentro de un sistema internacional. En un sistema internacional se pueden determinar algunas premisas o condiciones que hacen posible su existencia. Se concibe sobre la base de una igualdad jurídica entre los Estados, pero en realidad es relativa. En el fondo, generalmente, entran en juego las condiciones propias de cada estado: su dimensión, su población, su grado de adelanto cultural y tecnológico, su capacidad económica, los recursos naturales de que dispone y otros aspectos no menos importantes.

7. NUESTRA POSICION ANTE EL SISTEMA INTERNACIONAL

Esta realidad nos dice que es poco menos que imposible imaginar una política exterior totalmente independiente de las cinco pequeñas naciones centroamericanas, por lo que resulta infantil pretender desafiar ese engranaje universal. Cada día se afirma más un sistema de interdependencia de las naciones, aun entre las grandes y fuertes. Una soberanía ampliada pero compartida, a esto tienden los modernos tratados internacionales. La economía se ha transnacionalizado. Alguien utilizando un símil hablaba de un moderno imperio romano, comparando la relación entre los grandes centros de capital y los países subdesarrollados como la que existía entre Roma y sus provincias. Hoy día, una cierta caracterización del país metrópoli y países de la periferia.

Dentro de esa realidad geopolítica que América Central no puede ignorar, es que hay que conducir las relaciones internacionales, haciendo respetar la soberanía y la independencia pero dentro de las condiciones del sistema. Abrigo además profunda convicción de que si América Latina, aun sin pretender una integración que a estas alturas resulta igualmente utópica, se uniera ante propósitos específicos y mantuviera una política más firme, inteligente, debidamente coordinada por sus Gobiernos, podría influir más en las fluidas relaciones políticas del mundo y dentro de ese esquema, Centroamérica cobraría mayor relieve.

En los últimos años han ocurrido dos hechos dentro de ese contexto dignos de ser señalados :

1) En paz, por la vía del diálogo y la negociación se llegó al acuerdo por el cual los Estados Unidos le devolvieron el Canal a Panamá, con lo cual integró su territorio y confirmó su soberanía. Contando con la solidaridad de los pueblos de América Latina, Panamá pudo conjugar el empeño de Torrijos, el tacto de su gobierno y la voluntad de su pueblo es un ejemplo de lo que se puede hacer aún dentro del sistema.

2) Por la vía de la violencia Nicaragua se liberó de los Somoza e implantó un nuevo gobierno. En toda la etapa anterior a ese hecho, desde la imposición de Somoza, que en buena parte fue obra de los Estados Unidos, hasta poco antes de la revolución, Estados Unidos cometió repetidos desaciertos con respecto a Nicaragua. El libro de Richard Millet "The Guardians of the Dynasty" es muy ilustrativo en cuanto a la forma en que se generó el ascenso de Somoza y a la filosofía que inspiró aquellas acciones. Después de la revolución, me parece que también el nuevo gobierno de Nicaragua ha errado el camino. A mi juicio ha sido una lástima que la revolución costarricense de 1948 no fuera para ellos una experiencia digna de ser tomada en cuenta. Desde luego que no podían copiar lo nuestro como si fuera un modelo, porque había sustanciales diferencias en los procesos revolucionarios y en algunas características de los pueblos, pero sí creo que podrían haber derivado de nuestra experiencia algunas enseñanzas provechosas. Costa Rica mejoró notablemente sus instituciones; reafirmó su independencia, introdujo cambios sociales, económicos y estructurales de importancia propiciando un prudente retorno a la vida democrática, pero sin conculcar las libertades, sin hacer del militarismo su columna vertebral y sin asumir una actitud permanentemente desafiante contra los Estados Unidos. Comprendo que el caso nicaragüense es mucho más grave — repito — y que existen en los dirigentes del sandinismo resentimientos justificados, pero pienso que han perdido un poco el equilibrio y que no contribuyen al buen entendimiento y a la pacificación de la zona las reiteradas y jactanciosas manifestaciones de sus comandantes en el sentido de que ese gobierno es eminentemente marxista-leninista, ligado en todas formas a la Unión Soviética y que la democracia no funcionará ahí porque no creen en ella y porque ni siquiera están dispuestos a discutir el dominio del poder con nadie.

Manifestaciones de esa índole enervan innecesariamente la situación en Centroamérica porque le dan a la heroica lucha del pueblo nicaragüense — que no tuvo esa bandera marxista — el sentido de una victoria soviético-cubana y a su gobierno un sello inconfundible de sumisión a Moscú, que es negación del pluralismo y la libertad que se esperaba alcanzar al derrocar la detestable tiranía de los Somoza.

Es interesante, por ser ilustrativa de lo que acabo de afirmar, la experiencia que tuve cuando ejercía la Presidencia de la Asamblea Legislativa. Cuando se producían ya los primeros pasos de la revolución de Nicaragua, me visitaron en varias ocasiones los integrantes del Grupo de los Doce, para expresarme, con gran indignación, que los agentes de Somoza decían que la revolución iba a ser comunista, que ellos eran marxistas-leninistas. Me manifestaron su deseo de que, por mi medio se les hiciera saber, no sólo a los diputados costarricenses, sino también a todos los círculos sociales en donde yo pudiera expresarlo, que aquella afirmación era la más grande infamia que se levantaba contra la revolución y que, como garantía de su rechazo a esa idea, sólo podían ofrecer la limpia trayectoria de sus vidas, mostraron sus curricula vitae como prueba de que nunca había habido ligamen alguno con la doctrina que se les achacaba; que la revolución perseguía otros fines y que no eran lo que los agentes somocistas trataban de endilgarles para dañar su movimiento libertario. Hoy día el lenguaje es otro y otra la actitud.

Yo creo que si pretendemos luchar armoniosamente por una mayor autonomía e independencia para la región a fin de llegar a integrarnos, no puede ser con conceptos y actitudes como las que he indicado que se logrará, porque no se avienen siquiera al temperamento de los costarricenses.

Decía el ex Presidente de Guatemala, don Juan José Arévalo, que no hay necesidad de preguntar a Moscú, Praga o Chicago cómo podremos mejorar el ámbito vital de nuestros trabajadores en Malacatán, Chiquimulilla o San Jerónimo. Todas las dimensiones de sus problemas económicos y culturales pueden ser enfocados en Guatemala con base en nuestra economía y sin perder de vista los destinos históricos de la República.

La conducta de Nicaragua motiva del otro lado la equivocación de ciertos sectores de los Estados Unidos de querer analizar la crisis del área con una visión que abarca fundamentalmente aspectos de seguridad nacional, lo cual a su vez dificulta la solución del problema salvadoreño, que es hoy foco de severa infección política.

No hay duda de que la protesta salvadoreña se origina en décadas de injusticia, de miseria, de brutalidad y corrupción política y militar. De manera que imaginar que esa revuelta es simplemente el disfraz de los soviéticos para penetrar ahí, implicaría en la otra mano, aceptar que los militares y los círculos oligárquicos más conservadores constituyen la defensa del sistema democrático. Y eso no puede ser.

Por otra parte, me parece equivocado también creer que el problema salvadoreño puede solventarse manteniendo el mismo esquema político-militar pero introduciendo ciertas reformas de orden económico-social. En realidad a mi juicio se debe buscar una solución política por-

que en el fondo lo que se debate es el dominio del poder. No participo de la idea de que el pueblo está con la guerrilla, entre otros motivos porque las elecciones vinieron a enseñar la avidez de ese pueblo por una salida política para su problema. Pero no creo que ese hecho exonere a los dirigentes de ninguno de los bandos de buscar una solución política para alcanzar la paz. Y tampoco me parece realista exigir que primero depongan las armas y luego vengan a negociar, porque obviamente eso equivaldría a una entrega, ya que no todos los que hoy día ocupan el poder son garantía de respeto a los derechos humanos y a las instituciones democráticas.

No se me escapa que entre los revolucionarios salvadoreños hay dirigentes marxistas-leninistas que quisieran la penetración soviética en El Salvador y que consideran como el Che Guevara que la guerrilla es una forma de crear las condiciones subjetivas para la revolución que Lenin definía así : una crisis política en la clase dominante, una agravación superior a la habitual de la miseria y los sufrimientos de las clases oprimidas y por estas causas una intensificación de la politización de las masas.

El Che recalca, sin embargo, que era necesario que la guerrilla se conectara con una gran clase social, a fin de que, efectivamente, prendiera la revolución. Eso fue lo que ocurrió en Nicaragua : la gran clase lo fue el país entero, que palpitaba ante la necesidad de un cambio profundo en el gobierno y en las estructuras y en la forma de vida de la nación. No pareciera ser ese el fenómeno que se da en El Salvador ni tampoco en Guatemala. Se pregunta uno si no estaremos viviendo un segundo y un tercer caso como el de Bolivia, en donde tampoco logró el Che Guevara, con todo su carisma y su esfuerzo personal, prender la llama de la revolución marxista-leninista. Esta es una razón de más, que deben tener en cuenta los izquierdistas, los radicales de izquierda de la revolución para pensar en la importancia de una mesa de negociaciones. De lo contrario, si ambas partes, Nicaragua por un lado y Estados Unidos por el otro, asumen una actitud radical e irreconciliable, estaríamos en una situación de suma cero.

8.- ¿ COMO LLEGAR A UNA VERDADERA INTEGRACION CENTROAMERICANA ?

En las circunstancias mencionadas parece poco menos que imposible pensar en la integración de Centroamérica. Yo pregunto, luego de estos análisis : ¿ Qué posibilidad de integración creen ustedes que hay en estos momentos en América Central ? Las ya señaladas son las verdaderas circunstancias, los ingredientes reales del problema político,

económico y social de Centroamérica. Claro que podemos concertar tratados bilaterales; pero eso no es integrar el área. Claro que podemos, quizás, hacer algunos pequeños ensayos, como sería un plan de irrigación para toda Centroamérica. Tal vez podríamos establecer un plan de transportes para el caso de que las carreteras estén abiertas y se llegue a permitir el libre tránsito. O tal vez, convenir en una política comercial referente a los productos básicos para mantener una línea recta de conducta frente a los problemas que supone nuestra relación con los países industrializados.

Hace bastantes años, al inicio del período integracionista, sugerí abrir oficinas comerciales y financieras de Centroamérica en Europa, Japón y Estados Unidos. Hoy día más bien sería contraproducente, principalmente para Costa Rica. Pero no creo que la verdadera integración pueda darse. Obsérvese que, incluso en condiciones menos aciagas, menos difíciles, la integración no tuvo verdadera validez ni llegó a su plenitud en Centroamérica. El Mercado Común no llegó a gestarse completamente; el libre tránsito de personas — total y absoluto, como lo requiere un mercado común — tampoco pudo producirse debido a las circunstancias de índole socio-política que todos conocemos. Nuestras economías no fueron complementarias, sino competitivas. Si deseamos llegar a una integración no podemos introducir en ella los mismos vicios y los mismos errores de la vez pasada. No debemos caer de nuevo en el mismo fenómeno de la “sucursalización” del proceso integracionista, que no dejaba todos sus verdaderos frutos en Centroamérica.

Así — repito — no puede pensarse en esa integración. En cambio, creo que debemos pensar en otras soluciones. Muchas veces, en las relaciones de los países periféricos con los hegemónicos pueden producirse circunstancias que aceleran el curso de la historia, capaces de propiciar cambios para mejorar esas relaciones, especialmente para los países subdesarrollados. Ahí sí podemos empezar a poner los cimientos de una integración más profunda y más sólida.

Me pregunto si no cabrá examinar, en estos momentos, si es cierto que tales circunstancias comienzan a darse en el contexto iberoamericano, dentro del cual, desde luego, está inserta Centroamérica. Hoy, aparentemente, empieza a producirse una mejoría de la economía de los Estados Unidos, si partimos del supuesto de que, como se piensa en ese país, se aprobará un presupuesto cuyos límites propenden a evitar el crecimiento del déficit en la forma acelerada como viene incrementándose. En los últimos meses los índices económicos revelan que aun cuando se ha contraído la inflación, la masa monetaria aumentó. Pareciera, entonces, que hay realmente dinero sano en circulación y que, en consecuencia, es muy posible que disminuyan las tasas de interés del dinero, considerado por la comunidad occidental como uno de los ingredientes básicos para acelerar el desarrollo económico.

La propuesta hecha hoy por el Presidente Reagan a sus colegas en París, no es sólo una promesa para estimularlos a cerrar la llave del crédito a Moscú, a fin de que, conforme al esquema planteado por él, no disponga de tanto dinero para gastos militares, sino que esta actitud responde a otros hechos : uno, de política interna en los Estados Unidos, en cuanto a la necesidad de que, para las elecciones de noviembre, la economía de esa nación se encuentre un poco más activa; y, otro, el fenómeno de que según algunos analistas, la economía estadounidense ha tenido una ligera mejoría y se perfilan mejores momentos a mediano plazo.

He dado esta mirada pasajera a la economía de los Estados Unidos porque ahí está nuestra principal fuente de financiamiento y porque a manera de contraste, se puede decir que la economía del bloque soviético no ofrece en estas épocas ni siquiera esas pálidas esperanzas.

Nuestro desarrollo ha de contar con aportes del exterior o concesiones especiales de orden financiero.

Aparte de lo anterior, deseo traer a colación otro acontecimiento reciente de otra índole por el efecto que ha tenido o puede tener en la conciencia latinoamericana. Me refiero al conflicto de las Islas Malvinas, que ha sido la guerra más absurda que se pueda haber producido; uno de los capítulos más deplorables de la historia moderna pero que, no obstante, puede dejarnos algunas enseñanzas. Aquí cabe hacer una reflexión importante — la principal— en cuanto a los resultados de esa guerra: sin duda alguna, Estados Unidos fue el gran perdedor de esta batalla. Con la actitud que asumió, puso en entredicho una posición que se suponía bien cimentada en la Doctrina Monroe de 1823 y reiterada luego en las convenciones internacionales de La Habana, Buenos Aires, México, Chapultepec, etc., tendiente a configurar una verdadera unidad de todos los países de Latinoamérica. Reveló también la falta de comprensión y de consideración de Inglaterra por el derecho de una nación latinoamericana. La unión de los países europeos para golpear con sus sanciones a Argentina a pesar de los lazos comerciales y culturales que los unían a ella. Inclusive el Gobierno de Francia — socialista— ha preferido apoyar una actitud colonialista antes que defender a una nación más débil en vías de desarrollo. La indiferencia con que ha observado la Unión Soviética el conflicto, sin hacer nada por auxiliar a la Argentina, lo que da una buena medida de cómo observan los soviets estos conflictos a pesar de estar envuelto un pueblo más débil, herido en su derecho.

9. LA PARTICIPACION DE LATINOAMERICA EN LA SOLUCION DEL PROBLEMA

Dicen que nada une tanto como la adversidad. La crisis de América Latina cubre todas las actividades. Hay serios quebrantos políticos; la ruina económica está a las puertas de las distintas naciones y los trastornos sociales brotan como producto natural de las circunstancias, a todo lo cual se suman esos otros hechos tan infortunados.

¿Podríamos los latinoamericanos sacar de esta experiencia una unidad más estrecha de ideas, para forjar la clase de movimiento mencionado por Osvaldo Sunkell ? ¿ No podríamos nosotros recoger todas estas angustias que estamos viviendo y, ante las enseñanzas derivadas de tales experiencias, tratar de construir esa unidad para formular nuevos planteamientos al mundo con una conciencia más propia de Latinoamérica ?

Ese me parece a mí casi el único camino — si bien lento y difícil— para llegar a un verdadero adelanto en el área centroamericana. Creo por ejemplo, que una de las primeras cosas que podría hacer Latinoamérica como un todo es asumir la tarea de pacificar a la América Central. Buscar la fórmula política que garantice la libertad de los pueblos, el respeto a la soberanía de las naciones, el ejercicio de la democracia y el pluralismo político; el desarrollo económico y la justicia social. Eso es posible. Con una visión más fresca, con un enfoque nuevo, positivo, las naciones latinoamericanas pueden hallar la forma de lograrlo.

La deuda externa agobia a estos países, y por ello América Latina, unida, debería hacer un planteamiento de fondo que permita el desahogo que urgentemente requerimos para continuar nuestro desarrollo, afianzar las instituciones y mantener la paz.

Estas podrían ser las bases para construir una verdadera integración, más profunda, más estable, que garantice una sociedad en que realmente haya más justicia y mucha más prosperidad.